



# SURDAS

*Por Ada Albrecht*

**S**urdas-Ji es uno de los santos más venerados en India por todos los corazones devotos donde Dios Nuestro Señor esplende como joya diamantina hecho anhelo celeste.

Nació en el año 1478, en la aldea de Sihi, cercana a Nueva Delhi. Sus padres, de la casta brahmánica, habían tenido con anterioridad cuatro bellísimos niños de quienes se hallaban sumamente orgullosos. Cuando nació Surdas, en cambio, todo este orgullo por sus cuatro primeros vástagos se transformó en vergüenza y humillación frente al quinto: ¡Surdas había nacido ciego!

Cuando un cuerpo físico descendía al mundo con algún defecto, éste era considerado como un bote cuyo botero —el alma— traía consigo un mal destino. Así pues, la infancia de Surdas estuvo llena de desatenciones, castigos e indiferencia, no sólo de sus hermanos, sino hasta de sus mismos padres que, como decíamos, consideraban a su quinto hijo como un estigma en la familia.

Contaba apenas diez años, y era un niño triste y relegado por todos, hasta que cierta vez, la mano del Señor generosamente se hizo presente por medio de una compañía de bardos o juglares quienes, amigos de todos los caminos, acostumbraban a visitar ciudades llevando a ellas el inefable regalo de la música. Se detenían, pues, aquí y allá, y cantaban. Tal fue la suerte de Surdas, que esa tarde, se detuvieron a escasos metros de donde Surdas lloraba silenciosamente su infortunio. Escucharlos y sentir que el Alma del Mundo lo visitaba, fue una sola cosa. Viajó su corazón por el hilillo sutil de cada nota, y bebió la gota de rocío de *Kirtams* y *Bayans*<sup>1</sup> que se le ofrecían en el loto sublime de esa nueva esperanza.

Era ya noche, cuando los músicos decidieron proseguir su camino. Surdas no lo pensó dos veces, y marchó tras ellos, guiándose, para seguirlos, por el sonido de sus voces y sus risas. Donde los músicos iban, Surdas iba; donde éstos se detenían, se detenía también el niño, ocultándose de ellos mientras podía, por temor a ser nuevamente rechazado como lo fuera siempre, y a cada momento de su corta vida.

Así pues, en pocas semanas, aprendió muchísimas canciones. Su oído musical era excelente, y su atención, total. Es claro que esta situación de ocultamiento no podía durar dema-

---

<sup>1</sup> Cantos devocionales.

siado tiempo. Así fue que, descubierto el pequeño seguidor de los bardos por el jefe de los mismos, fue amonestado, pues nadie quería verse comprometido con un niño ciego, de modo que se le dijo que si continuaba siguiéndolos, éstos se verían obligados a castigarlo o perderlo en algún lugar del cual resultase difícil salir para reanudar nuevos seguimientos.

Cuando esto ocurrió, ya Surdas era un perito en el recitado de los *Kirtams*, y un perito, además, cantándolos, pues sabido es que los ciegos poseen gran poder de concentración. Permaneció pues, en ese lugar, que era el de una aldea cualquiera, y cantaba cuando sentía aproximarse a alguien. Algunos le ofrecían alimentos, otros, albergue.

Mientras tanto, el tiempo iba transcurriendo y Surdas llegaba a los catorce años. Para ese entonces, además de músico resultó ser un gran clarividente. Podía decir, con precisión, dónde se hallaba cualquier cosa que se hubiera extraviado, una persona, un animal, un objeto. En su mente purificada por la falta de visión, él lograba “ver” con claridad meridiana todo cuanto era imposible para aquellos que sí poseían visión para el mundo físico.

Cierta vez, el pequeño hijo de un *Zamidar*, esto es, de un alto jefe de aquel entonces, se había extraviado. Para Surdas fue muy fácil saber dónde se encontraba, y así se lo expresó a su pa-

dre, quien, feliz a más no poder, al hallar a su pequeño, obsequió a Surdas con una casa para que viviera con todo confort... Es claro que el *Zamidar* no conocía al alma del pequeño santo.

—He abandonado mi hogar —se dijo—, no por mi ceguera, ni por los malos tratos, sino para poder cantar a Dios Nuestro Señor con todo mi corazón y con libertad... Él envió esos bardos a buscarme, Él me quiere músico Suyo, de modo que huiré de esta casa, y me haré a los caminos... ¡Yo sólo quiero cantar para Él!

Así pues, tomó su pequeña éctara —un instrumento musical sumamente humilde, que consta de una sola cuerda colocada sobre una calabaza hueca—, y marchó lejos de ahí, perdiéndose en mil senderos, deteniéndose en las aldeas y cantando... cantando siempre y siempre para Dios. Él lo veía a través de la Forma de Krishna, el pastorcito de Brindaván, el Niño Divino, la Sagrada Encarnación de Vishnu, el Señor del Universo.

Cierta vez en que parecía volar en alas de la música, fue a dar con su cuerpo en una especie de ciénaga de la que era imposible librarse... Viendo que se hundía, y en su desesperación, invocó la presencia de su amado *Deva* desde el fondo de su corazón... Casi instantáneamente, sintió el calor de unos brazos pequeños que lo levantaban como si fuera una pluma, para

depositarlo suavemente sobre un hermoso jardín cuyo césped era suave, y acogedor el perfume de sus flores.

—Niño, niño, ¿quién eres?, —interrogó Surdas con la devoción estallándole en el alma, pues bien sabía de quién se trataba.

—Soy tu Krishna, Surdas —dijo entonces la voz más dulce del Universo, y agregó:

—Estás a salvo, y siempre lo estarás, pues Yo me hallaré a tu lado en todo momento...

A partir de entonces, el músico-santo se convirtió en un ser totalmente indiferente para las cosas del mundo. Se lo veía andar por los caminos con una sola pregunta:

—¿Pasó por aquí mi Señor de Brindaván? ¿Han visto a Krishna?

—Se ha vuelto loco —opinaban los materialistas, mientras que otros veían en él la imagen del hombre enamorado de Dios, a quien seguían ya, por todos los caminos.

Se cree que Surdas compuso para su Dios, veinticinco grandes tomos de canciones; otros opinan que ellos fueron sólo siete; entre ellos, el llamado *Sur-Sagar* ocupa el primer lugar, seguido por el *Sur-Saravali* y el *Sahitya-Lahari*. Se dice que el primero de los trabajos mencionados, el *Sur-Sagar*, constaba de cien mil canciones. Muchas se perdieron, algunas

miles de ellas están todavía en boga y son cantadas por todos los devotos.

Surdas pertenecía al culto *Pushti*, fundado por el Sabio Vallabhacharya. Dicho culto considera a Krishna como la Suprema Encarnación de Dios, y cree que a Él se lo puede obtener sólo por Divina Gracia. Este sabio-santo inició a Surdas en el Perfecto Amor a Dios Nuestro Señor, y lo hizo Maestro de cantores en el Templo Srinatji, de Govardhana, en Brindaván.

Permaneció allí por muchísimos años, cantando en el Templo. Infinitas son las leyendas e historias que se cuentan de Surdas, ocurridas durante su permanencia en ese lugar. Pese a su ceguera, todos sabían muy bien que el santo, en sus canciones, hablaba del color de la vestidura y adornos con los cuales los *Puyaris*<sup>1</sup> del Templo adornaban la imagen del Señor, y así decía, ni bien tomaba su lugar en la Casa de Dios: “Hoy mi Señor tiene una hermosa túnica azul”, o bien, “Hoy mi Señor se halla vestido de rojo”... y jamás equivocaba los colores.

Cierta vez, entre los más incrédulos, nació la idea de jugarle una “mala pasada”.

—No le pondremos túnica alguna —dijeron—, y veremos luego qué pasa.

---

<sup>1</sup> Los *Puyaris* (de “*Puya*”: adoración), son los devotos que realizan los rituales diarios en el Templo, y también cuidan de él.

Ingresó pues, Surdas al Templo y se puso a cantar con voz entristecida:

*“Hoy el puyari se olvidó de ponerle ornamentos a mi Señor”.*

Convencidos éstos de la visión divina que le había sido conferida a Surdas, nunca más dudaron de su santidad.

El famoso emperador mogol Akbar, que oyera pronunciar alabanzas con referencia a Surdas, quiso gratificarlo regalándole una ciudad, a lo que Surdas respondió:

*“El Universo entero pertenece a Krishna; ¿qué necesidad hay de hacer una transferencia a mi nombre de un pedacito de tierra, siendo que yo, como Hijo Suyo, estoy llamado a heredar el tesoro más grande, que es Su Amor?”*

Surdas terminó sus días cantando en el Templo. Sus devotos suman millones, aún en el presente.

¡Dios bendiga a los santos, Dios bendiga a Surdas, quien elevó su corazón a la verdadera y sagrada “visión espiritual”!

Su ceguera fue fortuna; no viendo con los ojos, pudo ver, como nadie, con el alma.

*Del libro Santos y enseñanzas de la India, Ed. Hastinapura*